

John Coltrane

En uno de sus viajes a la ciudad se encontró John a Big George y le preguntó:

—¿Tú sabes dónde vive Monk?

—Sí.

—Pues vamos a su casa. Quiero verle vestirse. Tío, es lo más divertido que vas a ver en tu vida, verle prepararse para ir al trabajo.

Llegaron a la puerta del piso en que vivía Monk y tocaron al timbre.

—¿Quién es?

—Coltrane.

Sonó con fuerza el zumbador, ¡Braaannng!, y entraron. Monk no se encontraba en casa, así que su mujer envió en su búsqueda a Thelonious Jr. Por lo general, Monk solía estar en algún sitio donde le rodeara mucha gente. Atraía, por lo visto, a tantos oyentes como Big Brown, poeta que frecuentaba los clubs y cuya charla era inagotable. Al final, se dio cuenta John de que llevaban ya una hora esperando. Estaban a punto de irse cuando sonó el timbre. Abrió Monk la puerta, vio a John y le saludó diciendo:

—¡Coltrane!

Se agarraron y se abrazaron. Monk, contento, le dijo:

—Tío, tengo una foto tuya encima del piano. ¡La he estado mirando hoy!

Llevó a John a donde se encontraba el piano y le mostró una pintoresca foto de Alice y de él sacada de una revista japonesa. A continuación, con Big George, salieron a la terraza, cubierta de niebla. Le dijo John a Monk:

—Tío, estaba pensando en la música.

—Ay, tío —le interrumpió Monk—, qué gilipollas eres. No tienes por qué pensar, tú toca.

C. O. Simkins *John Coltrane*

(Fragmento) Madrid, Júcar, 1989

(Trad. José Antonio Torres)